



Creo que es seguro decir que el año pasado dependíamos de la tecnología más que nunca. Entre conectarnos con familiares y amigos, o trabajar desde la casa con Zoom y usar “apps” web como nunca antes para asuntos de salud o compras, COVID-19 nos hizo a todos un poco más dependientes de la tecnología.

De hecho, algunos argumentan, de manera convincente, que la tecnología se ha convertido en un elemento tan central de la vida actual que debe considerarse un derecho humano. Especialmente durante COVID, la tecnología se ha convertido en la puerta de entrada a la educación, a los servicios y a una forma de conexión humana muy necesaria. Ahora, habiendo considerado todo esto, ¿puedes creer que 789 millones de personas en el mundo carecen de electricidad?

A medida que se hacen esfuerzos para proporcionar al mundo electricidad y las tecnologías que impulsan el avance, el Objetivo de Desarrollo Sostenible # 7 desafía a las naciones a garantizar que esta energía no solo esté disponible, sino que sea asequible, confiable, sostenible y moderna. Desde la erradicación de la pobreza por los “avances en salud, educación, abastecimiento de agua e industrialización” hasta la “mitigación del cambio climático” (Naciones Unidas), el acceso a la energía limpia es una herramienta poderosa y un objetivo ambicioso que, si se acciona, tiene un gran potencial para crear un mundo más conectado y inclusivo.

A medida que modernizamos nuestra energía y aprendemos sobre los efectos de las diferentes fuentes de energía, es importante garantizar que nuestros recursos sean limpios y renovables. Muchas de las fuentes de energía que usamos hoy no están limpias y contaminan la tierra que llamamos Nuestro Hogar a una velocidad alarmante, impulsando al mundo por un camino peligroso. Reflexionaremos más profundamente sobre la cuestión en el marco del ODS 13 "Acción climática."

A un nivel más personal, tenemos que pensar en nuestras tareas diarias y en cómo nuestras acciones contribuyen a un estilo de vida que contamina y simplemente ignora lo que estamos dejando atrás a las generaciones futuras.

Por ejemplo, cuando dejamos una habitación, ¿pensamos apagar la luz? ¿Podríamos caminar o andar en bicicleta más a menudo, o ocasionalmente usar el transporte público en lugar de conducir? ¿Vamos a votar por candidatos que apoyan la energía limpia? ¿Animamos nuestro lugar de trabajo a invertir en energía limpia? Hay obviamente una tonelada de otras sugerencias que fluyen de una cuestión tan compleja.

La energía limpia no solo afecta al futuro, también afecta al ahora. Vivimos en un mundo cada vez más consciente de los efectos de la energía en la vitalidad del planeta. A medida que aumentan las preocupaciones por el cambio climático y la tecnología avanza, es nuestra responsabilidad invertir en lo que es mejor para nuestro mundo. También es crítico que hacemos lo mejor no solo disponible, sino asequible, para que todos los seres humanos tengan igual acceso a las oportunidades que proporciona la energía limpia, y que nuestro hogar terrenal pueda comenzar a sanarse una vez más en el proceso.



El Objetivo de Desarrollo Sostenible # 8, que pide la promoción de un crecimiento económico inclusivo y sostenible, el empleo y el trabajo decente para todos, ha sido especialmente desafiado, como muchos de los ODS, durante toda la pandemia del COVID-19.

La gente quiere trabajar. El trabajo da a las personas dignidad y responsabilidad. El valor del trabajo es innegable: Expresa la creatividad humana y puede contribuir a la salud y el bienestar material de todos.

Los retos para el trabajo decente y el crecimiento económico son muchos y complejos tanto en el presente como en el futuro, porque todavía no tenemos una idea clara de lo que el futuro tendrá para el mercado laboral. A medida que avanzan la tecnología y la inteligencia artificial, simplemente no sabemos qué puestos de trabajo serán necesarios en un futuro no tan lejano y cuáles serán totalmente superfluos. Así que a medida que el futuro desconocido del trabajo se desarrolla en un entorno que cambia rápidamente, sólo podemos abordar las necesidades actuales de trabajo y crecimiento económico.

A medida que aumentan las pérdidas de puestos de trabajo, la Organización Internacional del Trabajo estima que casi la mitad de la mano de obra en todo el mundo corre el riesgo de perder sus medios de vida. La OIT también afirma que "las perturbaciones económicas y financieras asociadas con la pandemia, como las perturbaciones en la producción industrial, la volatilidad

del mercado financiero y la creciente inseguridad, están descarriando el ya tibio crecimiento económico y agravando los riesgos de otros factores.”

Entonces, ¿cómo salir de este desastre? ¿Cómo podemos garantizar que todas las personas no solo tengan acceso al trabajo, sino a un trabajo decente que incluya un salario justo, seguridad, protección social, desarrollo personal e integración social? Las Naciones Unidas sugieren comenzar por centrarse en proporcionar la mejor educación y capacitación de calidad para dar a los que ingresan a la fuerza de trabajo las aptitudes deseadas para su trabajo.

Cuando equipamos a los trabajadores con las habilidades que necesitan para entrar en la fuerza laboral, estarán mejor posicionados para pasar a un trabajo decente que traiga satisfacción financiera y social. Al mismo tiempo, debemos seguir insistiendo en salarios justos, condiciones de trabajo decentes, protecciones sociales y sistemas justos de trabajo trabajador-empleador y relaciones contractuales. Los lugares de trabajo deben ser inclusivos y no discriminatorios. Solo entonces podremos avanzar en la creación de una fuerza de trabajo centrada en el crecimiento y el desarrollo.

Una vez que invertimos en la creación de habilidades adecuadas y aplicamos medidas de salud y seguridad que creen entornos de trabajo positivos, podemos empezar a construir nuestra economía mundial mejor que antes. Covid-19 ha puesto de relieve la inestabilidad y fragilidad de nuestras economías mundiales. Ha enfatizado los defectos en nuestros sistemas. Ha roto muchas de nuestras redes. Ahora es el momento de llenar estas brechas, corregir estas injusticias y construir redes sostenibles y duraderas de inclusión, sostenibilidad y condiciones de trabajo decentes. Juntos, podemos invertir en las habilidades de los demás y podemos promover un trabajo que sea mutuamente beneficioso para los trabajadores y para la economía en general.

Jim Claffey

Congregationofthemissionun@gmail.com

Congregationofthemission-un-ngo.com

T: cmunnyc

FB: congregation of the mission un

